

INSURRECCION  
AL FIN, ~~CONF~~ MILITAR



En el día de ayer a las ocho de la mañana la mayor parte de los cuarteles de La Fuerza Armada se lanzaron a la insurrección, logrando sin derramamiento de sangre derrocar al Gobierno del Presidente Romero y establecer una Junta de Gobierno Revolucionaria, al frente de la cual están por el momento dos coroneles de limpia trayectoria y que será completada pronto por tres civiles, capaces, honestos y de respaldo ciudadano. Sería prematuro por nuestra parte lanzarnos a un juicio definitivo sobre las posibilidades a la par democráticas y revolucionarias del nuevo régimen. No son las palabras las que dan fe sino los hechos. Y todavía no ha habido tiempo suficiente para calibrar los hechos, aunque ya puede afirmarse que lo realizado es sin duda prometedor.

Pero si ese juicio definitivo sería prematuro, no sólo no es precipitado sino obligatorio empezar a analizar el proceso para poder entender lo que está pasando. Sería un error ver este movimiento militar como una asonada o un cuartelazo. Es al contrario resultado de unas causas objetivas, que no son difíciles de rastrear. Lo que ha sucedido es o puede ser algo de enorme transcendencia en la marcha del país. Y todos debemos contribuir a que de este levantamiento, de esta insurrección militar se sigan resultados significativos.

Ante todo, hay que reconocer que el Gobierno del Presidente Romero como continuación del Gobierno del Presidente Molina, de quien fue uno de los más firmes mantenedores había llevado al país a una situación caótica, amparados y ~~al~~ alentados por una oligarquía ciega y brutal, que todavía planeaba para dentro de dos semanas un baño de sangre que ahogase definitivamente, según ellos, la protesta popular. No era sólo la represión salvaje de las fuerzas populares y de las fuerzas progresistas -campesinos, obreros, sacerdotes, maestros, miembros de partidos políticos- sino la incapacidad administrativa, la corrupción en todos los niveles, el desprestigio del Poder Judicial, el mancillamiento de la Fuerza Armada, el terrorismo desatado desde el Poder; en fin, una violación permanente de la Constitución so pretexto de seguridad nacional y de subversión comunista. La situación eco-



nómica y social había llegado a límites bajísimos tanto por fuga de capitales como por cese de la inversión y baja sustancial de la productividad.

Con todo ello ~~esta~~ era evidente que el Gobierno de Romero era incapaz de gobernar y todavía era más incapaz de dar salida a la trágica situación del país que se acercaba a una guerra civil de fatales consecuencias y de resultados probablemente muy poco satisfactorios para las fuerzas progresistas. No le decimos ahora. Lo venimos diciendo desde que comenzó nuestro programa hace más de un año y lo hemos dicho en los últimos programas con toda claridad. El Gobierno no podía ya gobernar, el Gobierno cometía irracionalidades e injusticias continuamente, el Gobierno se estaba quedando solo. En estas condiciones el Gobierno carecía no sólo de toda legitimidad sino lo que es más grave de toda viabilidad. Era además un Gobierno profundamente repudiado dentro y fuera del país. En tales condiciones la insurrección era inevitable.

Pero, por qué una insurrección militar. La alternativa era una insurrección popular. Pero esta era imposible por dos razones: porque no tenías posibilidades inmediatas serias de triunfo y porque iba a causar un mar de sangre. Entonces era perfectamente razonable, que entrara en juego una fuerza capaz de evitar la sangre y capaz de propiciar una plataforma, que no fuera ajena a lo que pudiera propugnar razonablemente una insurrección popular. Algo de esto había sido prenunciado en el pronunciamiento de las catorce organizaciones democráticas y progresistas, que en una alianza modelo habían llegado a unas propuestas mínimas, aceptadas en pleno por la proclama de la Junta de Gobierno Revolucionaria. Y aquí puede estar la principal causa de legitimación de la Junta y del nuevo Gobierno: si hacen presentes en sus programas y en sus acciones reales las demandas tan justificadas de las mayorías populares. No queremos entrar todavía en la enumeración y análisis de estas demandas; de momento lo importante es subrayar que sin la satisfacción de esas demandas esta Junta Revolucionaria no entraría con buen pie.



No entraría con buen pie por dos razones. Primera porque ha sido la resistencia popular a la tiranía de Somoza, una de las causas más hondas que han posibilitado la insurrección militar; es esa lucha continuada de un pueblo que dijo basta, es la sangre de Polín, de Félix, de Ticha, de Guillermo Rivas; es la sangre de los maestros, es la sangre de los sacerdotes, es la sangre de tanto sindicalista caído, lo que ha hecho posible hacer ver al país que ya no se podía seguir ni un día más por este camino de terror, de negación de los derechos humanos, de oligarquía prepotente, de corrupción. Y la segunda razón porque sin la aceptación de la nueva revolución por las clases populares y por las organizaciones va a ser muy difícil gobernar.

Pero no han sido solo las organizaciones populares las que han contribuido a suscitar las condiciones subjetivas de la insurrección. Ha contribuido en gran parte la Iglesia, la Iglesia de la arquidiócesis, la Iglesia de Monseñor Romero y de la mayor parte de sus sacerdotes y agentes de pastoral. Nunca en el tiempo en que Mons. Romero fue arzobispo de San Salvador, entró el Gobierno caído en catedral. El Gobierno fue a la catedral de Santa Ana, a la catedral de San Miguel, a la capilla de la Nunciatura, pero no entró en la catedral de San Salvador. Lo que entonces pudo parecer provocación, hoy se ve como un gran acierto, como una defensa del pueblo.

También han participado otras fuerzas democráticas. Ya hemos nombrado a las opositoras reunidas últimamente en la plataforma común. Lo mismo cabe decir de las Universidades, que se mantuvieron críticas de las acciones gubernamentales y de la injusticia estructural que encadena y oprime al país.

Si se forma un Gobierno revolucionario que haga justicia a las demandas y al sacrificio popular, que busque el respaldo de las fuerzas progresistas, que se mantenga abierto a la crítica, su paso por el poder puede ser trascendental no sólo por haber librado al país de una etapa de horror sino por haber abierto un camino nuevo a través del cual el pueblo de El Salvador podrá forjar su destino. 16-Oct 79